

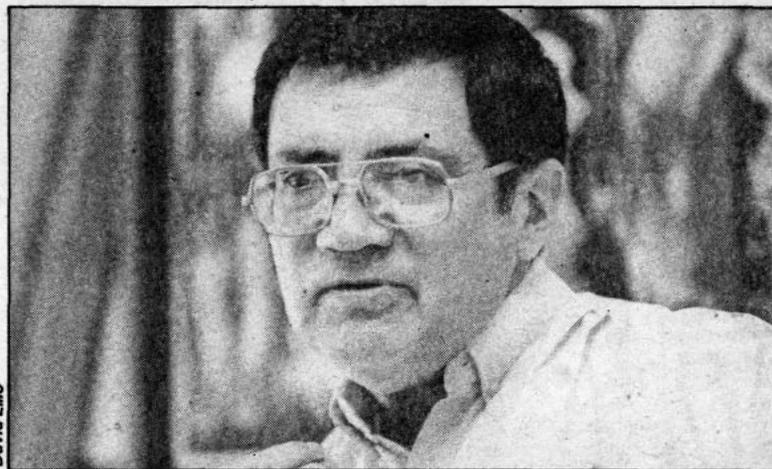
Encuentro con la sensibilidad poética

Fidel Sepúlveda acaba de recibir el premio de la Academia Chilena de la Lengua por su libro de poemas *A lo humano y a lo divino*. Esta, su segunda obra lírica publicada, aparece 16 años después de la primera, *Geografías*. Sin embargo, la poesía no es en Fidel, como sus publicaciones, una cuestión esporádica. Más bien por el contrario la poesía lo escribe, cada día, cada segundo y rara vez lo abandona. Desafío a desmentirme a quien haya sido su alumno en el Departamento de Estética de la Universidad Católica, de donde es profesor titular y en donde a veces se le oye exigir a la clase, casi con enojo, "¡sensibilidad jóvenes, sensibilidad!".

Allí enseña hablando con sus manos y sus palabras que antes de la "obra de arte", del objeto, está el arte de la comunidad, con su significado y su significante abiertos y aún antes, el arte vida, el arte de vivir como "experiencia de encuentro con el sentido". Por eso, previo a un

análisis poético, Sepúlveda pide a sus alumnos que lean "con el corazón, con el hígado", que oigan el sonido, que vean el color, que prueben el sabor, que sientan el aroma, la textura del poema. "Y quién sabe si no estamos haciendo poesía ahora mismo", dice incluso durante sus lecciones inspiradas.

En sus seminarios de literatura es posible encontrar una "Entrada a la madera" por *Residencia en la Tierra*, descifrar dialectos de pájaros en el último canto de *Altazor*, caminar los pasos de Rulfo que el propio Rulfo le enseñó a caminar y, al llegar a la epopeya de las comidas y las bebidas de Chile, un par de botellas de Errázuriz Panquehue, tinto, o algún digno sustituto de éste, se vuelven casi una obligación. Grande es la sorpresa de quienes están habituados a los libros de gramática, a los tratados escolásticos, cuando el profesor cierra los ojos y recita "Ali-cia va en el coche carolín",



David Lillo

o las versiones varias del romance de Blanca Flor y Filomena, o cuando dedica varias de sus clases a revelar el contenido infinito de las décimas populares, de las creencias, los mitos, las historias antiquísimas que quedaron en su memoria de niño campesino,

"He buscado el encuentro entre la cultura oral y la cultura del texto", dijo Fidel Sepúlveda durante su discurso tras recibir oficialmente de la Aca-

demia la distinción por la mejor obra escrita del año en su género, no sin advertir a los presentes que "entre nosotros hay demasiado déficit de palabras poéticas, de palabras de verdad".

Por esto no es de extrañarse que su libro se llame como se llama y que su poesía sea de tono menor, "porque mi tierra no da pasto sino brizna", como declara en *Pertenencias*.

Una pasión recorre de

punta a cabo este libro, que con una "pasión" comienza: "Aquí estoy y se pueden contar todos mis huesos / los rotos huesos, quebrados y recompuestos...". "Hay varios rotos, unos los llevo puestos, / otros se lo llevaron los otros. / A veces estos huesos míos parecen otros, ser de otros, ser otros". "A veces no los puedo contar, / no sé con cuántos amanezco, / y con cuántos menos me acuesto. / Se pueden con-

tar, pero no los cuento. / A veces ellos me cuentan / lo que les pasa, cómo lo pasan, cómo los pasan de esto a lo otro, / los dejan, los abandonan en algún rincón de perros apagados".

Una tristeza fiera recorre estos versos "a lo divino", que se confunden con los "a lo humano"; "...es que a mí no sé me da la fiesta sino que se me / encarna tu encarnación, y el verbo que se hizo carne / en mi caso busca que mi carne se haga verbo, / pero no me resulta y de ahí mi tristeza, / esta uña encarnada con que me toca andar".

Es de esperar que antes que luego, a Fidel se le haga justicia. Que sus cursos crezcan, que lo dicho salga de los confines curriculares de la universidad, que el dolor al lado del corazón, "como de herida no cicatrizada", resista con su "abierta compasión / la del costado / que se desangra eternamente / como la fuente la vertiente / que alumbraba en su ser al mundo / como ciega esperanza abierta / de ser un día de que un día / amanecerá el día / florecido el día / florecido el costado".

Después de 16 años de haber publicado su primera obra lírica "Geografías", aparece el libro de poemas "A lo humano y a lo divino", de Fidel Sepúlveda.

aaL
0405